

Reseñas



Mares y puertos. Navegar en aguas de la modernidad

María Esther Aguirre Lora

CESU-UNAM, IMCED y PyV

isbn: 970-32-1995-0 (unam)

isbn: 970-722-442-8 (Plaza y Valdés)

Colección Educación

Quien acepte iniciar la aventura del viaje que significa la lectura del presente libro encontrará en la travesía sorpresas: transitar a veces por mares desconocidos e izar velas ante tormentas amenazantes que constituyen otros tantos problemas en el entendimiento de un campo que es vertiginosamente mudable.

Pensar la educación armado de las artes mecánicas y de las artes del pensamiento es abrir puertos, habilitar bahías y encontrar cauces para caminar, el mismo sujeto, en sucesivas repatriaciones entre el presente y el pasado.

Esta es una historia de vida que se descubre a sí misma para enriquecer la historia de la educación. Quien nos cuenta su transitar es alguien que ha vivido, que se ha empapado de educación, de su historia y de los diferentes elementos que la configuran.

María Esther Aguirre aparece como la timonel de un barco que ha decidido navegar por los más intrincados callejones de un mar inmenso y todo abierto a los más disímiles navegantes.

Así aparece, efectivamente, este libro. Como un compendio de reflexiones sobre estas reflexiones, pero también, y esto es lo que hace de la lectura un verdadero placer, de reflexiones sobre experiencias prácticas atesoradas en sus singladuras por el encrespado océano de nuestra educación. La autora nos enseña que muchas de las grandes teorías pedagógicas no son solo el fruto de ideas que se elaboran a partir de ideas, sino, siempre, esfuerzos concretos, reales, interesados en transformar el contexto y los elementos puntuales con los que se realiza el proceso educativo.

Mares y puertos resulta, y no sólo por el planteamiento en si mismo sino por la forma de expresarlo, una verdadera contribución al debate de lo histórico en el análisis de los objetos sociales. No pretende solamente insistir en la necesidad de colocar todo fenómeno social y objeto social en la mira de la historia, sino argumentar en la necesidad de ver todo lo educativo –el currículum, los sujetos, la organización de la practica docente, la organización escolar, la gestión, los espacios físicos, los contenidos y las normas que regulan los intercambios escolares- a partir de la historia y de las muchas mirillas que constituyen los diferentes enfoques con que se ha analizado, hasta ahora, nuestro campo. Suma, pues, sus esfuerzos y sus disquisiciones a los de muchos pensadores contemporáneos que ya no contentan con el enfoque único, con la ciencia dividida.

La palabra, como camino para el entendimiento, como condición del diálogo o de toda relación dialógica, también es revisada con argumentos que proceden, otra vez, de sus experiencias como educadora, y con aquellos que le han llegado de vientos venturosos. Lo que la educación escolarizada, sobre todo, o la alfabetización no pueden hacer es considerar que los sujetos que no poseen la lectura o la palabra escrita no constituyen sujetos con una práctica social, con lógica y significados propios.

Es la modernidad, y más exactamente la “sobremodernidad” o “hipermodernidad” la que intenta desconocer que la practica social de sujetos asociados a la oralidad también esta impregnada de significados que proceden de una determinada lógica cultural.

Aquí la autora nos propone que todo educador debe conocer los vínculos, las relaciones, las tensiones entre la palabra oral y la palabra que se lee y se escribe, para poder desplegar el acto educativo como un acto fortificante de los lazos sociales. Es decir, el sujeto que solo conoce la palabra oral también es poseedor de saberes y prácticas sociales concretas, y éstas constituyen premisas para nuevas prácticas culturales y sociales.

Hay una inquietante preocupación por ubicar los alcances y limitaciones de la educación como palanca como transformación social, lo cual se hace desde una visión retrospectiva que reconstruye con mucha creatividad el peregrinaje de la utopía y nos prepara para el abordaje de la comprensión de lo que sucede en esta época, no solo con esa capacidad de cambio social de la educación, sino con las posibilidades del suyo propio.

De la lectura de esta obra podemos decir que todos los cambios que la educación en si misma requiere y los que es capaz de producir en la sociedad, sobre todo en una época

marcada por hechos cuyos efectos es difícil predecir en toda su magnitud y situar en un tiempo preciso, deberán tener siempre como luz a la estrella polar de la utopía.

Otro aspecto del espacio dominado por la intervención escolar o académica lo constituye el currículo. Maria Esther Aguirre, lo muestra como un producto histórico que sintetiza aspiraciones, necesidades, intereses, etcétera, de grupos sociales, y que nos ha llegado como parte de las herencias arrastradas por sucesivas oleadas de transformaciones desde los primeros atisbos de modernidad hasta nuestros días.

El currículo apareció y se fue desdoblado en el contexto de las grandes discusiones y de los grandes enfrentamientos políticos que, con el tiempo, devinieron grandes jalones de la historia. El currículum, nos muestra Maria Esther, es un espacio puntual de las prácticas profesionales y de relaciones definidas por determinadas necesidades históricas, logrado de forma dinámica y en el que ahora se sustituyen las viejas nociones de planes y programas de estudio.

Así debe analizarse ahora el currículum para ver que mecanismos e intereses sociales esconde y cuales muestra de manera explicita, porque solo así quedara sobre la superficie el poder de la educación para transitar hacia cambios sociales de trascendencia. No importa que, finalmente, no haya aparecido tal virtud en el currículum o que tengamos que seguir tensionando intereses, necesidades, aspiraciones, como en un gran campo de fuerzas.

A la mitad del viaje nos encontramos en medio de un acontecimiento social que ha suscitado las más diversas reacciones: La situación actual de la mujer. La autora, como un reconocimiento a su propia condición de mujer, trata de encontrar en los mitos, las imágenes y los símbolos de hace muchos siglos en relación con las mujeres, las imágenes, mitos y símbolos que definen su situación actual.

La misma forma en que se ha ido produciendo el progreso social ha determinado una inclusión cada vez más irrefrenable de la mujer en las actividades sociales, productivas y culturales, aunque aun pervertida con desventajas inaceptables.

Queda claro que, sobre todo a partir de mediados de siglo XX, ya los sucesos sociales no pueden explicarse solo con las “Ciencias del Hombre” sino que es necesario facilitar e incluir la explicación de la mujer, considerada como sujeto y como actora social.

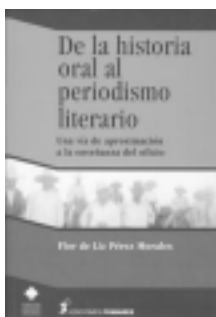
Definitivamente, esta nueva obra de Maria Esther Aguirre Lora nos proporciona, con su peculiar manera de ver y recrear la historia, una reflexión de lo que es y puede ser

la educación. A partir de esta reflexión podemos entender que el naufragio de planes y proyectos educativos, así como la emergencia de esfuerzos compensatorio, no logran modificar lo sustantivo de nuestra actual condición educativa.

En el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación (IMCED) saludamos con mucha alegría este nuevo esfuerzo y aporte de Maria Esther. La consideramos una gran educadora. Su profunda huella, marcada con su inteligencia, sabiduría y sensibilidad, ha quedado en muchas generaciones de nuestros alumnos.

Por eso es nuestra maestra y amiga. Por eso este libro será un referente obligado en todas nuestras discusiones y en las de muchos sujetos interesados en la educación dentro y fuera de nuestro país. Por eso, a su barco si nos subimos.▲

Rogelio Raya Morales
IMCED



De la historia oral al periodismo literario

Una vía para la enseñanza del oficio

Flor de Liz Pérez Morales

Pomares-UJAT (Colección Horizontes Educativos Mexicanos).

ISBN: 8487682480

Barcelona-México, 2003.

Es un libro que fácilmente haremos nuestro, porque tiene muchas voces que nos aluden y persuaden. A través de su lectura nos acercamos a la historia de un pueblo de nuestro Tabasco, sus habitantes, sus familias y los hechos que les marcaron por generaciones; nos acercamos a la actividad periodística, a sus diferentes dimensiones y posibilidades; nos acercamos también a la literatura como una estrategia que cautiva y que presta sus encantos al periodismo para enriquecerlo; y por supuesto, nos acercamos a la docencia que encara la enseñanza de la actividad periodística, a la que le sugiere nuevas formas y le dedica sus reflexiones.

Me hubiera gustado comentar este libro, donde se habla de narración, donde se hacen y se encierran tantas narraciones, contándoles una historia, aunque fuera sencilla, no aspiro a mucho, sin embargo no lo haré, porque no sé hacerlo, no he aprendido, por eso ofrezco mis comentarios, sin el arte de la narración. Porque narrar historias no es fácil, ustedes y yo lo sabemos, ¡hacen falta tantas habilidades! ¡tantos elementos! Lo supe conforme avanzaba en la lectura del libro y descubría, a través de una detallada radiografía, los finos hilos que se entrecruzan para formar una historia, para rescatarla de la memoria, del mundo intangible de los pensamientos y los recuerdos, para darle cuerpo a través del lenguaje y claridad mediante la técnica.

Hacer una narración, revela el libro, requiere de memoria, de reflexión, de lógica, e imaginación. Sí, en la búsqueda de sentido y en el acomodo de los hechos, la imaginación y la creatividad son necesarios, la narración lo asume así, el periodismo le rehuye a esta condición.

El debate entre lo fidedigno y la ficción, no es permisible en las narraciones periodísticas, cuya misión y honorabilidad radica en la objetividad.

Esta premisa, ampliamente tratada y discutida en el libro, nos conduce a reconocerle al periodismo literario un estatus distinto que al periodismo informativo.

A partir de este reconocimiento, la autora pone de manifiesto la necesidad de la comprensión de los alcances y los terrenos de este periodismo que, tan cercano a la literatura, exige no sólo nuevos parámetros estilísticos, sino romper con las ataduras técnicas que típicamente han enmarcado al periodismo informativo.

Entre los párrafos del libro que nos conducen a identificar las aportaciones y los *prestamos* que la literatura hace al periodismo –y que éste a su vez le bonifica a la historia, en una relación pendular entre el periodismo que escribe la historia en presente y la historia que se torna en hecho periodístico. Flor de Liz nos pone a la vista reclamos esenciales, que en el ejercicio de la enseñanza y el aprendizaje de la actividad periodística hemos desatendido.

No se trata solamente del estilo, de la redacción y dominio de la técnica, sino de algo mas elemental: se trata de competencias y habilidades comunicativas que en las aulas de comunicación frecuentemente obviamos, como la observación, la comunicación interpersonal (de uno a uno, frente a frente), la sensibilidad para percibir al *otro*, etc.

Esto tiene que ver con las formas de comunicación mas cotidianas, las mas simples, el texto nos cuestiona tácitamente: ¿nos preparamos (nos formamos) para hablar con el otro? ¿para hacerle hablar? (obtener información) y sobre todo ¿para escucharlo? ¿para percibirlo a través de sus expresiones, de sus miradas?

El periodismo literario requiere no sólo de información de los hechos, sino de detalles que le permitan crear imágenes, ambientes, contextos. Paradójicamente, en una cultura altamente visual, nos hemos olvidado de observar. Vemos (nos saturamos de formas y colores), pero los detalles que nos permiten recrear imágenes pasan desapercibidos. La investigación inmersa en el texto, pone de manifiesto a la actividad periodística como una actividad multisensorial, en la que la información puede rescatarse por diversas vías, ya que cada una aporta elementos para reconstruir la imagen completa de la historia. Y esta experiencia vivida se traduce en el llamado a repensar la docencia y los espacio de enseñanza del periodismo, que frecuentemente se reducen a la fría técnica, para cuestionar si detrás de esa técnica existe un respaldo de sensibilidad para construir el hecho, ¿será ese el secreto no develado del periodismo?

Las dos exigencias a las que típicamente se enfrenta el periodista son la exhaustividad de los hechos (que tiene que ver con su manejo de técnicas periodísticas) y el interés del lector (el reto que implica cautivarlo); sobre esta última y complicada exigencia Flor, reconoce que el periodista debe tener la misma gracia para contar historias que los novelistas, con la misma intensidad de lenguaje y la misma capacidad de seducción que los grandes textos literarios, reconociendo el valor que los elementos subjetivos le aportan a una historia y su reconstrucción. El imaginario personal tiene cabida siempre en la narración ya que éste le da sentido y sabor, y dota de un espíritu más libre a la creación.

Leo en el texto del libro, en su tono, la convocatoria para regresar a un periodismo que privilegie lo cercano frente a lo distante, lo local frente a lo global, lo trascendente frente a lo impactante, un periodismo cálido, donde reconozcamos nuestras caras, nuestras costumbres, a nuestra gente. Es un llamado para formar –también en esta dimensión– a los futuros profesionistas de la comunicación. Una invitación a abismarnos a partir de la docencia a transformar el ámbito profesional, para no reducir nuestra enseñanza a la reproducción de la actividad rutinaria del campo laboral.

De la historia oral al periodismo literario. Una vía para la enseñanza del oficio, es un texto que llega con la oportunidad de lo esperado, porque en él se delinean nuevas prácticas para el comunicador, nuevos enfoques para ejercer una profesión que no acaba de asombrarse con la diversidad de sus alcances y sus posibilidades; porque la comunicación es omnipresente en la actividad humana, pero adopta tan diversas formas, que cada una merece un abordaje distinto. Y la pedagogía de la comunicación ha sido tan poco tratada, que con frecuencia nos encontramos ante la incertidumbre, ante la repetición de esquemas, por eso la doble valía del libro. Sí, Flor inaugura con este texto una línea interesante de investigación para los educadores y estudiosos de la comunicación: la docencia práctica del periodismo. Y da un primer paso para impulsar la participación activa de los universitarios en el concierto de ideas que documentan nuevas formas de hacer periodismo, de asumarnos como comunicólogos y acercarnos a las entrañas de la cultura de los pueblos.

No me queda duda, este libro, además de contener un valioso documento histórico para nuestro estado (Tabasco), en especial para el pueblo de Comalcalco, porque rescata la memoria colectiva de una época. Es un acto de amor manifiesto de la autora a sus alumnos, a sus muchachos –como ella suele llamarles– quienes motivan en ella la preocupación constante por encontrar nuevas y mejores vías para la enseñanza; y es además y un acto de abierto compromiso ante la profesión que ella esta decidida a ejercer y transformar con pasión: esa discreta forma de trascender que es la docencia.

En hora buena a la comunidad universitaria que ahora tiene en sus manos la cosecha de muchos años de búsquedas y batallas.

Angélica María Fabila Echaury

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco



Motivar en la escuela, motivar en la familia

J. Alonso Tapia
Morata. ISBA-13: 978-84-7112-506-4
ISBN-10: 84-7112-506-4. Madrid, 2005

El autor trata de proporcionar las claves que la investigación actual nos ofrece para poder dar respuesta a estas preguntas, quizá demasiado comunes en nuestros días. Con tal fin, el maestro Jesús Alonso Tapia comienza describiendo las razones personales que mueven a alumnos y alumnas a esforzarse por aprender o, por el contrario, a afrontar la actividad escolar evadiendo el esfuerzo y las consecuencias del fracaso.

Después, apoyándose en los hechos descritos, proporciona distintas estrategias a los docentes para estimular la motivación a lo largo de la actividad escolar, y a las familias para ayudarles tanto a prevenir los problemas de desmotivación –actuando antes de que éstos aparezcan– como para remediarlos, una vez que se han presentado.

Las distintas propuestas se ilustran con numerosos ejemplos que facilitan su comprensión, hecho que confiere al libro uno de sus principales valores: el de mostrar no sólo qué hay que hacer y por qué, sino también cómo hacerlo.

La creciente desmotivación del alumnado, se ha convertido en objeto de preocupación por los profesores, educadores y padres. Todos ellos quieren saber qué pueden hacer para despertar su interés por el estudio y se esfuerzan por aprender. Diversos estudios psicológicos han demostrado que el interés y el esfuerzo varían según sea la respuesta a cuatro preguntas que las personas nos planteamos antes y a lo largo de una actividad: ¿Qué es lo que tengo que aprender haciendo al tarea? ¿qué consecuencias puede tener el conseguir o no conseguir el aprendizaje buscado? ¿qué coste puede suponer esforzarse por tratar de conseguir el objetivo buscado? ¿puedo conseguir el objetivo buscado y las consecuencias que se derivan de tal logro?

¿Qué podemos hacer profesores y profesoras para conseguir que nuestro alumnado se interese y se esfuerce por aprender en lugar de intentar sólo aprobar o, lo que es peor,

evitar todo trabajo escolar? ¿Cómo podemos contribuir padres y madres a estimular el interés y el esfuerzo de nuestra prole por avanzar?

Los profesionales de la educación tienen la idea o la convicción –y no sin razón– de que la motivación es un elemento clave para el desarrollo de un curso con éxito. Por eso, hoy se entiende que los factores afectivos, dentro de los cuales se encuentra la motivación, no pueden aparecer desvinculados de los factores cognitivos, que son los que tradicionalmente se han visto privilegiados en las salas de aula.

A pesar de que la motivación se ve hoy, además, como un factor recíproco donde unos individuos influyen sobre otros y los factores contextuales tienen cada vez un peso mayor, lo más frecuente y fácil es decir que si los alumnos están desmotivados y no progresan es por culpa de ellos. Hay otros profesores, en cambio, que buscan soluciones a sus dificultades en la ya vasta literatura existente sobre el asunto, intentando informarse para tener una base con la cual experimentar y tratar de mudar ese cuadro muchas veces nada positivo.

Sin embargo, existe una completa unanimidad entre padres, profesores y alumnos al considerar que la motivación en estos días es cada vez menor. Por lo que el libro *Motivar en la escuela, motivar en la familia* de J. Alonso Tapia nos invita a reflexionar como docentes sobre nuestra labor frente a un grupo, te lleva a pensar si efectivamente los maestros examinamos lo que hacemos desde el inicio de un curso, tomando en cuenta si la manera de impartir la clase es la adecuada y si la forma de explicarles los contenidos a los estudiantes los motiva o los desmotiva a interesarse en la materia.

También hace un llamado a los otros importantes actores de la educación que va desde la familia, hasta las organizaciones gubernamentales encargadas de proveer de las condiciones más favorables para el adecuado desarrollo del proceso educativo.

Deja en claro que es vital la motivación para el alumno en todos sus entornos, ya que el contexto social ejerce una influencia importante en su motivación, ya que conjuga los valores e intereses que pueda tener el joven o niño al que se pretende transmitir el conocimiento.

Este libro ofrece a los docentes un panorama de cómo comenzar para motivar a los escolares, lo que va desde plantear objetivos, metas, hasta valorar los efectos negativos que puede tener la manera de enseñar y, sobre todo realizar un plan de acción que nos permitirá conseguir una motivación real que incremente la calidad del proceso-aprendizaje.

Este libro con el solo hecho de leerlo ya nos eleva el autoestima y nos motiva a poner también en práctica sus enseñanzas. ¿Por el lenguaje utilizado? ¿Por su contenido? por todo eso junto. El autor, deja en claro que su idea es que el lector se aleje del libro y pueda llevar las ideas directamente al aula para conseguir un efecto inmediato.

Considera que la motivación es algo más que una serie de fórmulas; por lo que pretende que el docente debe reflexionar seriamente sobre qué son la enseñanza y el aprendizaje. Así será sobre todo cuando pensamos en los cambios necesarios para darle la vuelta al modelo de la *escuela de enseñanza* y crear la *escuela de aprendizaje*.

Se entiende que una pieza clave para ello es el propio profesor quien debe disponer de técnicas sólidas y efectivas de gestión del comportamiento para adquirir mayor poder. Con esa idea, el autor nos lleva de la mano por una lectura fácil, fluida y provocadora que nos induce a la reflexión y al aprendizaje.

Tal vez por eso pueda ser considerado como un libro de autoayuda o entrenamiento, depende del punto de vista del lector. Sobre el título, el autor nos dice que no se pueden separar las estrategias de aprendizaje de la motivación para aprender y que también se deben trascender las simples estrategias para alcanzar la sensibilidad para la motivación.

Por eso, en la obra se incluyen las motivaciones tanto de los profesores como de los alumnos. La obra está estructurada con una parte inicial donde se encuentran una breve introducción, en donde se deja claro los principales problemas y preguntas que puedan surgir al referirse a la motivación.

Divide el libro en dos partes; la primera denominada *Condicionantes Personales del interés y del esfuerzo*, en donde se aborda y proporciona ampliamente respuestas a las preguntas: ¿Por qué tengo que hacer mi tarea?; ¿Podré hacer la tarea y conseguir lo que busco? y ¿De qué modo varía la motivación con el avance de la escolaridad?

En la segunda parte, titulada: *Factores del entorno que facilitan la motivación por aprender* se das respuesta a las preguntas ¿Qué podemos hacer los profesores para favorecer la motivación? y ¿Qué podemos hacer los padres para favorecer la motivación? así como un breve resumen y la conclusión del autor sobre el tema.

Carlos Albarrán
Imced